



LA TRASTIENDA • CÉSAR LUMBRERAS

Salamanca y el Pacífico

QUE el eje del mundo ha pasado del Atlántico al Pacífico durante estos últimos años es algo que no admite duda. Es un hecho a tener en cuenta y Salamanca no parece estar mal situada ante estos cambios, por lo menos su Universidad. Leo en LA GACETA de ayer que el nuevo título de grado en Estudios de Asia Oriental de la Facultad de Filología ha superado todas las expectativas, con 75 alumnos matriculados y 115 solicitudes. Se trata, además, de un grado único en España. Los embajadores de Japón y Corea, así como una representante de la Embajada de China, acudieron el lunes a la inauguración. Tan solo unas horas después de que tuviese lugar este acto, se anunciaba el cierre de las negociaciones del Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP, por sus siglas en inglés) que han alcanzado doce países. A saber: Estados

Unidos, Canadá, Méjico, Japón, Australia, Brunei, Chile, Malasia, Nueva Zelanda, Perú, Singapur y Vietnam.

Es verdad que tan solo se han cerrado las negociaciones, lo que no es poco, y que ahora toca que cada uno de los países ratifique el texto del acuerdo antes de que entre en vigor, proceso que se presenta largo, complicado y de final incierto. Pero, por algo hay que comenzar. Esta iniciativa se viene a sumar a otras que han tenido lugar en los meses anteriores y en las que han participado los representantes al máximo nivel, encabezados por Obama o por el presidente de China, de los Estados ribereños de este océano que baña tres continentes: América, Asia y Oceanía. Estos hechos, sumados a otros más que se podrían poner como ejemplo, son la prueba evidente del desplazamiento del eje del mundo del Atlántico al Pacífico. Toca vol-

ver los ojos a esta vasta región del mundo, en caso de que todavía no se tuvieran puestos en ella.

Dentro de España, Salamanca no está mal posicionada. Especialmente en la vertiente cultural, de la lengua y el saber. En Japón, es una de las ciudades más conocidas y la casa imperial nipona está muy unida a la capital. Ahora hace falta extender esa influencia y relación a las otras naciones. Y no solo desde el punto de vista cultural, sino desde el comercial. Los productos de calidad salmantinos, especialmente los derivados del cerdo ibérico, tienen allí un mercado de consumidores de elevado poder adquisitivo, a pesar de que la economía japonesa lleva años dando muestras de cansancio y de que la burbuja de China puede explotar en cualquier momento. Pase lo que pase en el futuro, está claro que hay que estar allí.